

Los motivos de la invasión: entrevista con Noam Chomsky

David Barsamian: ¿Cuáles son las implicaciones regionales de la invasión y la ocupación de Irak por parte de los Estados Unidos?

Noam Chomsky: Creo que no sólo la región, sino el mundo en general, lo percibe correctamente como algo así como un caso de prueba fácil para mirar de establecer una norma para el uso de la fuerza militar, que fue lo que se declaró en términos generales en septiembre de 2002. En esa fecha se promulgó la Estrategia de Seguridad Nacional de los Estados Unidos de América. Presentaba una doctrina en cierto modo novedosa e inusualmente extrema respecto al uso de la fuerza en el mundo. Y resulta difícil no percibir que el batir de tambores ante la guerra de Irak coincidió con dicha doctrina. Coincidió también con el inicio de una campaña del Congreso. Todos esos acontecimientos están ligados entre sí.

La nueva doctrina no es la de la guerra anticipatoria, algo que supuestamente cae dentro de algún capítulo de la Carta de las Naciones Unidas,

• Artículo publicado en MR, vol. 55, nº 1, mayo de 2003, pp. 11-19. Traducción de Joan Quesada.

• Noam Chomsky, desde hace tiempo activista político, escritor y profesor de lingüística en el MIT, es autor de numerosos libros y artículos sobre los medios de comunicación, la política exterior de los Estados Unidos, los asuntos internacionales y los derechos humanos. Sus últimos libros son *Power and Terror* (Seven Stories Press, 2003) y *Middle East Illusions* (Rowman & Littlefield Publishers, 2003). David Barsamian es fundador y director de Alternative Radio, www.alternativeradio.org. Él y el profesor Chomsky han publicado una serie de libros de entrevistas, el último de los cuales es *Propaganda and the Public Mind* (South End Press, 2001). Esta entrevista, realizada por David Barsamian, tuvo lugar el 22 de marzo de 2003.

sino la de algo que ni siquiera incipientemente se fundamenta en la ley internacional, a saber, la guerra preventiva. La doctrina, como recordarás, proponía que los Estados Unidos gobernarían el mundo por la fuerza y que, ante cualquier desafío que se perciba a su dominio, un desafío lejano, inventado, imaginado o de cualquier otro tipo, entonces los Estados Unidos tendrían el derecho de aniquilar tal desafío antes de que se convierta en una amenaza. Eso es guerra preventiva, y no anticipatoria.

Y si quiere crear una doctrina, un Estado poderoso tiene la capacidad de crear lo que se denomina una norma nueva. Así pues, si la India invade Pakistán para poner fin a unas atrocidades monstruosas, eso no es una norma. Pero si los Estados Unidos bombardean Serbia basándose en dudosas razones, eso sí que es una norma. Eso es lo que significa el poder.

Así pues, si se desea establecer una norma, algo hay que hacer. Y la forma más fácil de hacerlo es seleccionar un objetivo completamente indefenso, que pueda quedar completamente abrumado por la fuerza militar más impresionante en la historia de la humanidad. No obstante, para hacerlo de forma que resulte creíble, al menos para su propia población, hace falta provocar el miedo. Por lo tanto, el objetivo indefenso tiene que convertirse en una extraordinaria amenaza para la supervivencia, responsable del 11 de septiembre y que está a punto de volvernos a atacar, etcétera, etcétera. Y eso es en realidad lo que se ha hecho. A partir de septiembre de 2002 se ha realizado un gran esfuerzo que, en esencia, ha logrado convencer a los norteamericanos, aunque sólo a ellos, de que Saddam Hussein no sólo es un monstruo, sino también una amenaza para su existencia. Ese era el contenido de la resolución del Congreso de octubre de 2002, y de muchas otras cosas desde entonces. Y aparece en los sondeos. Llegados al momento actual, más o menos la mitad de la población cree, incluso, que Saddam fue el responsable del 11 de septiembre.

Así pues, todo va unido. Se promulga la doctrina. Se establece una norma con un caso muy sencillo. Se hace sentir pánico a la población y ésta, y sólo ella en el mundo, se cree unas fantasías como esas y, por lo tanto, está dispuesta a apoyar el uso de la fuerza militar en defensa propia. Y si eso es lo que uno cree, entonces realmente es un caso de defensa propia. De manera que es como un ejemplo de manual de agresión que tiene por objeto ampliar después el alcance de otras agresiones. Una vez que se ha solucionado el caso fácil, se puede pasar a pensar en los casos más difíciles.

Esas son las razones principales por las que una parte tan grande del mundo se opone de manera abrumadora a la guerra. No se trata tan sólo del ataque a Irak. Muchas personas lo ven correctamente tal y como se pretende que se vea: como una firme declaración de que mejor que vayáis con cuida-

do, que vamos para allá. Ese es el motivo por el cual la gran mayoría de la población mundial ve ahora a los Estados Unidos como la mayor amenaza para la paz en el mundo. George Bush ha logrado en un año convertir a los Estados Unidos en un país muy temido, que gusta poco, incluso odiado.

DB: En el Foro Social Mundial de Porto Alegre, a finales de enero de 2003, usted describía a Bush y a las personas que lo rodean como «nacionalistas radicales» que practican la «violencia imperial». ¿Es ese régimen de Washington sustancialmente diferente de otros anteriores?

NC: Resulta útil tener una cierta perspectiva histórica. Por lo tanto, vayámonos hasta el extremo opuesto del espectro político, los liberales de Kennedy, que es casi lo más lejos que podemos ir. En 1963, anunciaron una política que no era muy distinta del informe de la Estrategia de Seguridad Nacional de Bush. Fue en 1963. Dean Acheson, un respetado estadista de edad avanzada y alto consejero de la Administración Kennedy, pronunció una conferencia en la Sociedad Norteamericana para el Derecho Internacional [«American Society for International Law»] en la que los instruía de que no existe vulneración legal alguna en el caso de que los Estados Unidos respondan a un desafío a su posición, a su prestigio o a su autoridad. Las palabras eran bastante parecidas a esas. ¿A qué se estaba refiriendo? Se refería a la guerra terrorista y económica contra Cuba. Y la temporización resulta bastante significativa. Eso sucedía poco después de la crisis de los misiles, que tuvo al mundo al borde de una guerra nuclear. Y fue en gran parte la consecuencia de una gran campaña de terrorismo internacional cuya finalidad era lo que ahora se denomina un cambio de régimen, uno de los principales factores que provocaron el envío de los misiles. Justo después, Kennedy aumentó la escala de la campaña terrorista internacional y Acheson informaba a la Sociedad para el Derecho Internacional de que teníamos derecho a lanzar una guerra preventiva contra un mero desafío a nuestra posición y prestigio, ni siquiera contra una amenaza a nuestra existencia. Sus palabras, de hecho, eran aún más extremas que la doctrina de Bush de septiembre de 2002.

Por otra parte, para contemplarlo con una cierta perspectiva, se trataba de una declaración de Dean Acheson. No era la declaración oficial de una determinada política. Y, evidentemente, no era ni la primera ni la última declaración de ese tipo. La de septiembre de 2002 resulta inusual por su descaro y por el hecho de que es la declaración formal de una política, y no únicamente una declaración de un alto cargo.

DB: Uno de los eslóganes que todos hemos escuchado en las manifestaciones por la paz es «No queremos sangre a cambio de petróleo». Todo el tema del petróleo suele citarse como la fuerza impulsora que hay detrás del ataque

y de la ocupación de Irak. ¿En qué medida es central el petróleo para la estrategia de los Estados Unidos?

NC: Es indudablemente central. No creo que ninguna persona que esté en sus cabales lo ponga en duda. La región del Golfo es la principal región productora de energía del mundo. Lo ha sido desde la Segunda Guerra Mundial y se espera que siga siéndolo al menos durante otra generación. Es una gran fuente de poder estratégico, de riqueza material. E Irak es absolutamente central para eso. Tiene las segundas mayores reservas de petróleo y éste es de acceso muy fácil y barato. Controlar Irak significa estar en una posición de mucha fuerza a la hora de determinar el precio y los niveles de producción: ni demasiado altos, ni demasiado bajos, probablemente para minar la OPEP y para hacer valer tu peso por todo el mundo. Ha sido así desde la Segunda Guerra Mundial. No tiene nada que ver con el acceso al petróleo en particular. Los Estados Unidos no buscan realmente acceder a él. Pero sí que por supuesto tiene que ver con el control. O sea, que ese es el trasfondo. Si Irak estuviera en algún lugar del África central, no se lo habría elegido para este ensayo. De modo que ese es el verdadero trasfondo, igual que en regiones menos cruciales, como el Asia central. Sin embargo, eso no explica el momento específico en que se ha escogido llevar a cabo la operación, porque es una preocupación que siempre ha estado ahí.

DB: Un documento del Departamento de Estado de 1945 sobre el petróleo del Oriente Medio lo describía como «(...) una estupenda fuente de poder estratégico, y uno de los mayores premios materiales de la historia universal.» Los Estados Unidos importan el 15% de su petróleo de Venezuela. También importan petróleo de Colombia y de Nigeria. Los tres estados puede que sean, desde la perspectiva de Washington, un tanto problemáticos en estos momentos, con Hugo Chávez en Venezuela y graves conflictos internos, casi una guerra civil, en Colombia y revueltas en Nigeria que amenazan el abastecimiento de petróleo de ese país, ¿Qué opina de todos esos factores?

NC: Es una pregunta muy pertinente, y esas son las regiones a las que, de hecho, quieren tener acceso los Estados Unidos. El Oriente Medio quieren controlarlo, pero, al menos según proyecciones de los servicios de información, los Estados Unidos tienen la intención de depender de lo que consideran que son los recursos más estables de la cuenca atlántica —la cuenca atlántica significa el África occidental y el hemisferio occidental— cuyo control por parte de los Estados Unidos es más completo que el del Oriente Medio, que es una región difícil. Así pues, las proyecciones son: controlar el Oriente Medio, pero mantener el acceso a la cuenca atlántica, incluidos los países que mencionabas. Se sigue, pues, que la ausencia de conformi-

dad o cualquier disrupción de uno u otro tipo en esas áreas supone una amenaza significativa, y es muy probable que se dé otro episodio como el de Irak, si éste funciona tal y como esperan que lo haga los planificadores civiles del Pentágono. Si se consigue una victoria fácil, sin luchar, y se establece un régimen que pudiera llamarse democrático, sin demasiadas catástrofes, si funciona así, se envalentonarán y darán el siguiente paso.

Y para el siguiente paso, se puede pensar en varias posibilidades. Una de ellas, de hecho, es la región andina. Actualmente, los Estados Unidos tienen bases militares por toda la zona. Tienen fuerzas militares allí mismo. Colombia y Venezuela son ambos, sobre todo Venezuela, importantes productores de petróleo, y hay más en otras partes, como en Ecuador, o incluso en Brasil. Sí, esa es una posibilidad, que el siguiente paso en la campaña de guerras preventivas, una vez que se haya establecido y se haya aceptado la llamada norma, sea ir allí. Otra posibilidad es Irán.

DB: Irán, efectivamente. Sharon, nadie más que ese «hombre de paz», tal y como lo llamó Bush, ha aconsejado a los Estados Unidos que vayan a por Irán «el día después» de acabar con Irak. ¿Qué pasa con Irán, un Estado designado como «eje del mal» y que también tiene mucho petróleo?

NC: Por lo que respecta a Israel, Irak no ha sido nunca un tema importante. Lo consideran un pelele. Pero Irán es otra historia. Irán es una fuerza militar y económica mucho más seria. Y, durante años, Israel ha presionado a los Estados Unidos para que se encarguen de Irán. Irán es demasiado grande como para que Israel lo ataque, de modo que quieren que lo hagan los grandullones.

Y es bastante probable que ya se esté preparando la guerra. Hace un año, se decía que más del 10% de las fuerzas aéreas israelíes tenían su base en el este de Turquía, es decir, en las enormes bases militares estadounidenses que hay en el este de Turquía. Y se decía que estaban haciendo vuelos de reconocimiento sobre la frontera iraní. Además, hay informes creíbles de que Estados Unidos, Turquía e Israel están mirando de instigar a las fuerzas nacionalistas azeríes, en el norte de Irán, para que avancen hacia algo así como una vinculación de partes de Irán con Azerbaiyán. Existe algo parecido a un eje de poder estadounidense-turco-israelí en la región opuesta a Irán que, en última instancia, podría llevar a la partición de Irán y, quizás, a un ataque militar. Aunque sólo habrá un ataque militar si se da por sentado que Irán está básicamente indefensa. No invadirán a nadie que pueda defenderse.

DB: Con las fuerzas militares estadounidenses en Afganistán y en Irak, además de las bases de Turquía y del Asia central, Irán está ahora literalmente rodeada. ¿No sería posible que esa realidad objetiva sobre el terreno empu-

jara a determinadas fuerzas dentro de Irán a desarrollar armas nucleares, si es que no las tienen ya, en defensa propia?

NC: Es muy probable. Las pocas pruebas de que disponemos —pruebas serias— indican que el bombardeo israelí del reactor de Osirak en 1981 probablemente estimuló, y puede que iniciara, el programa iraquí de desarrollo de armas nucleares. Estaban ocupados en la construcción de una planta nuclear, pero nadie sabe de qué se trataba. Después del bombardeo, la investigó sobre el terreno un físico nuclear bien conocido de Harvard —creo que era el jefe del departamento de física de Harvard en ese momento. Publicó su análisis en la importante revista científica *Nature*. Según él, era una planta eléctrica. Es un experto en la materia. Otras fuentes iraquíes en el exilio han indicado —sin que pueda probarse— que no era mucho más lo que allí estaba pasando. Puede que barajaran la idea de producir armas nucleares, y que el bombardeo de la planta estimulara el programa de armas nucleares. No se puede probar, pero es ahí donde parece que llevan las pruebas. Y es muy plausible. No tiene por qué ser cierto. Lo que has descrito es muy probable. Si tú vas y dices, «mira, vamos a atacarte», y los países saben que no tienen forma de defenderse convencionalmente, casi les estás ordenando que desarrollen armas de destrucción masiva y redes de terror. Es transparente. Esa es exactamente la razón por la que la CIA y todos los demás lo predijeron.

DB: ¿Qué implica la guerra y la ocupación de Irak para los palestinos?

NC: El desastre.

DB: ¿Nada de hojas de ruta hacia la paz?

NC: Es interesante leerlo. Una de las reglas del periodismo —no sé exactamente cómo llegó a establecerse, pero se aplica con absoluta coherencia— es que, cuando mencionas el nombre de George Bush en un artículo, el titular tiene que hablar de su visión, y el artículo de sus sueños. Puede que haya una foto suya junto al artículo con la mirada clavada en el infinito. Y uno de los sueños y de las visiones de George Bush es que exista un Estado palestino en algún sitio, en algún momento, en algún lugar sin especificar, quizás en el desierto. Y se supone que nosotros tenemos que rendir culto y alabar su visión como algo magnífico. Se ha convertido en una convención de los periodistas. Había una de las historias de los titulares del *Wall Street Journal* del 21 de marzo [de 2003] en la que creo que las palabras «visión» y «sueño» aparecían unas diez veces.

La visión y el sueño son que quizás los Estados Unidos dejen de socavar completamente los intentos a largo plazo del resto del mundo, casi sin excepción, para que se produzca algún tipo de acuerdo político viable. Hasta ahora, los Estados Unidos lo han bloqueado durante los últimos veinticin-

co o treinta años. La Administración Bush ha ido aún más allá en el bloqueo, a veces de formas muy extremas, tan extremas que ni siquiera se informó de ello.

Por ejemplo, en diciembre de 2002 en las Naciones Unidas, por primera vez, la Administración Bush revirtió la política estadounidense sobre Jerusalén. Hasta ahora, los Estados Unidos, al menos en principio, seguían la resolución de 1968 del Consejo de Seguridad que ordenaba que Israel revocara la política de anexión, ocupación y asentamientos en Jerusalén Este. Y en diciembre de 2002, por primera vez, la Administración Bush dio marcha atrás en ese punto. Ese es uno de los muchos casos pensados para minar la posibilidad de cualquier tipo de acuerdo político significativo. Para disfrazarlo, se lo llama «visión», y al esfuerzo para hacerla posible se lo llama iniciativa estadounidense, aunque en realidad se trata, como sabe cualquiera que preste la más mínima atención a la historia, de un esfuerzo de los Estados Unidos por interrumpir los continuos esfuerzos de europeos y árabes y reducirlos para que no signifiquen demasiado. El ensalzamiento de Sharon en los Estados Unidos, a quien ahora se considera un gran estadista —después de todo, es uno de los principales comandantes terroristas del mundo de los últimos cincuenta años—, eso sí que es un fenómeno interesante, y pone de manifiesto otro de los logros de la propaganda, que es de lo que trata toda esta historia, una historia bien peligrosa.

A mediados de marzo de 2003, Bush efectuó lo que se dijo que era su primer pronunciamiento significativo sobre el Oriente Medio, sobre el problema árabe-israelí. Pronunció un discurso. Grandes titulares. La primera declaración significativa en años. Si lo lees, eran puros formulismos, a excepción de una frase. Esa única frase, si la examinas de cerca, nos expone su hoja de ruta: según vaya avanzando el proceso de paz, Israel debería terminar con los nuevos programas de asentamiento. ¿Qué significa? Significa que hasta que el proceso de paz alcance un punto que Bush pueda respaldar, algo que puede ser en un futuro indefinidamente lejano, hasta entonces, Israel debería continuar construyendo asentamientos. Eso supone un cambio de política. Hasta ahora, al menos oficialmente, los Estados Unidos se han opuesto a la ampliación de los programas de asentamiento ilegal que hacían imposible un acuerdo político. Pero ahora, Bush dice lo contrario: seguid adelante con los asentamientos. Seguiremos pagando por ello, hasta que decidamos que, de alguna forma, el proceso de paz ha alcanzado el punto adecuado. Por lo tanto, sí que ha habido un cambio significativo hacia una mayor agresión, hacia el socavamiento del derecho internacional y de las posibilidades de paz. No es así como se lo describe, pero basta con atender a las palabras.

DB: Usted ha descrito el nivel de protesta pública y de resistencia a la guerra de Irak como algo «sin precedentes». Nunca había existido tanta oposición antes del inicio de una guerra. ¿Dónde irá a parar toda esa resistencia?

NC: No conozco ninguna manera de predecir las cosas humanas. Irá a donde la gente quiera que vaya. Existen muchas posibilidades. Debería intensificarse. Ahora hay mucho más trabajo y mucho más serio que antes. Por otra parte, también es más difícil. Psicológicamente, es más fácil organizarse para oponerse a un ataque militar que oponerse a un programa de ambiciones imperiales de larga duración, del que este ataque es sólo una fase y detrás del cual seguirán otros. Hace falta pensar más, dedicarse más e implicarse más a largo plazo. Es la diferencia entre decir, vale, me comprometo para todo el trayecto, o decir, vale, mañana voy a una manifestación y luego me vuelvo a casa. Todas las opciones son válidas. Lo mismo ocurre con el movimiento por los derechos civiles, con el movimiento de las mujeres o con cualquier otro.

DB: Háblenos de las amenazas y las intimidaciones a los disidentes dentro de los Estados Unidos por esa razón, incluidas las redadas de inmigrantes, y también de ciudadanos.

NC: La gente vulnerable, como los inmigrantes, decididamente tienen por qué preocuparse. El gobierno actual se ha atribuido derechos que superan cualquier precedente. Existen algunos precedentes en tiempos de guerra, pero son bastante feos, como la redada de japoneses en 1942 o, digamos, Wilson durante la Primera Guerra Mundial, que fue bastante horrible. Pero ahora pretenden tener derechos que no tienen precedentes, entre los que se cuenta incluso el derecho a arrestar a ciudadanos, mantenerlos detenidos sin acceso a la familia o a abogados y hacerlo indefinidamente, sin cargos. Los inmigrantes y otras personas vulnerables, ciertamente, deberían tener cuidado. Por otra parte, para las personas como nosotros, los ciudadanos con todos los privilegios, aunque existen amenazas, si las comparamos con las que afrontan las personas en la mayor parte del mundo, son tan leves que cuesta molestarse mucho por ellas. Acabo de volver de un par de visitas a Turquía y una a Colombia y, comparado con las amenazas que afrontan las personas allí, vivimos en el cielo. Y no les preocupa. Bueno, claro que les preocupa, por supuesto, pero no dejan que los paralice.

DB: ¿Piensa que Europa y Asia oriental pueden emerger en algún momento como contrapesos al poder de los Estados Unidos?

NC: Están emergiendo perfectamente. No hay duda de que Europa y Asia son fuerzas económicas casi a la par con Norteamérica, y tienen sus propios intereses. Sus intereses no consisten únicamente en seguir las órdenes de los Estados Unidos. Están vinculados muy de cerca. Por ejemplo, los sectores empresariales europeo, estadounidense y de la mayor parte de Asia están

vinculados de una variedad de maneras, y tienen intereses en común. Por otra parte, existen intereses separados, y son problemas que se remontan a mucho tiempo atrás, sobre todo en el caso de Europa.

Los Estados Unidos siempre han tenido una actitud ambivalente hacia Europa. Querían una Europa unificada como mercado más eficaz para las empresas norteamericanas, con grandes ventajas derivadas de su mayor escala. Por otra parte, siempre les ha preocupado la amenaza de que Europa pudiera avanzar en otra dirección. Muchas de las cuestiones que plantea la entrada de los países de la Europa del Este en la Unión Europea tienen que ver con esto. Los Estados Unidos son muy favorables a esa entrada, ya que esperan que esos países sean más proclives a la influencia de los Estados Unidos y minar así el núcleo de Europa, que son Francia y Alemania, los grandes países industriales, que podrían evolucionar en una dirección algo más independiente.

Como telón de fondo está también el largo odio de los Estados Unidos hacia el sistema de mercado social europeo, que proporciona unos salarios, unas condiciones laborales y unos servicios decentes. Es muy distinto del sistema estadounidense. Y no quieren que exista ese modelo porque es un modelo peligroso. Las personas pueden pensar cosas raras. Y algo que se afirma muy explícitamente es que la entrada de países de la Europa del Este, con sus salarios bajos y su represión de la fuerza laboral, etcétera, puede ayudar a socavar las condiciones sociales y laborales de la Europa Occidental, algo que sería muy beneficioso para los Estados Unidos.

DB: Con una economía estadounidense que se deteriora y con el aumento de los despidos, ¿cómo va a mantener la Administración Bush lo que algunos llaman un Estado «guarnición», con guerras permanentes y con la ocupación de numerosos países? ¿Cómo van a tirar de todo eso?

NC: Tendrán que tirar de ello durante unos seis años más. Para entonces, esperan haber institucionalizado unos programas altamente reaccionarios en los Estados Unidos. Habrán dejado la economía en un estado muy grave, con enormes déficits, casi igual que hicieron en la década de 1980. Y entonces serán otros los que se enfrenten al problema de volver a juntar los pedazos. Mientras tanto, esperan que habrán socavado los programas sociales, habrán disminuido la democracia —algo que, por supuesto, odian— con la transferencia de decisiones del ámbito público a manos privadas. Y lo habrán hecho de tal manera que será muy difícil desenmarañarlo. De tal modo que, en el interior, habrán dejado un legado doloroso y difícil. Pero sólo para la mayoría de la población. Las personas que a ellos les preocupan sacarán un gran provecho, algo muy parecido a los años de Reagan. Después de todo, son las mismas personas.

Y, a escala internacional, esperan haber institucionalizado las doctrinas del dominio imperial por la fuerza y de la guerra preventiva como opción. En cuanto a gasto militar, los Estados Unidos probablemente excedan al resto del mundo junto, y están mucho más avanzados y se mueven en direcciones extremadamente peligrosas, como el espacio. Piensan, supongo, que no importa lo que ocurra con la economía norteamericana, eso les dará una fuerza militar tan desbordante que la gente tendrá que hacer lo que ellos digan.

DB: ¿Qué les diría a los activistas por la paz que trabajaron durante tanto tiempo para evitar la invasión de Irak y que ahora tienen un sentimiento de rabia y de tristeza?

NC: Que deberían ser realistas. En el caso del abolicionismo, ¿cuánto tiempo duró la lucha antes de que se efectuara algún progreso? Si uno se rinde cada vez que no logra la ganancia inmediata que pretende, lo único que garantiza es que pasará lo peor que pueda suceder. Son luchas largas y difíciles. Y, de hecho, lo que pasó los últimos dos meses [enero-febrero de 2003] debería verse de forma totalmente positiva. Se sentaron las bases para la expansión y el desarrollo de un movimiento por la paz y la justicia capaz de pasar a afrontar tareas mucho más difíciles. Y así es como funcionan las cosas. No resulta fácil.